



## LIBRO SEGUNDO.

DE LOS ELOGIOS, Y VIDAS  
de algunos Discipulos del Venerable Maef-  
tro Juan de Avila, Predicador  
Apostolico.

### INTRODUCCION AL LIBRO segundo.

**E**Ntre los medios con que el gran Padre de la Iglesia San Geronymo prueba la santidad de Santa Marcela en su Epitafio, pone por muy singular el haver professado con ella amistad la gloriosa Santa Paula, y que en su aposento mismo le criò la Santa Virgen Eustoquia, y añade: *Ut facilis estimatio sit qualis magistra, ubi talis discipula.* Una de las cosas que mas descubre la fecundidad, y grandeza del espiritu del Venerable Maestro Juan de Avila, la eficacia de sus palabras, y doctrina, fueron sus discipulos, cuya santidad es el mayor testimonio de la de su Maestro. Havemos discurrido en el libro primero, por los maravillosos efectos de su pre-

predicacion, en el segundo trataremos de los de su enseñanza, lo que alcanzò su trato, y conversacion familiar, y exemplo con muchos Sacerdotes, que sacò eminentes en la vida, y spiritu Apostolico. Sus virtudes, y sucesos serán materia del libro en que aora entramos, en que se infieren tambien muchas cosas que tocan al Venerable Maestro. Pertenece à la entereza de esta Historia la santa, y docta Escuela del Venerable Maestro Avila, que por acabarse con su vida, y no dexar familia Religiosa, que pudiesse en Anales conservar su memoria, el tiempo ha puesto en olvido muchas cosas dignas de saberse: y en estos pocos pliegos tendrà este daño algun reparo, aunque corto. Fue mi intento al principio hacer unos elogios breves, que en dos, ò tres capitulos remataran el libro primero: en el discurso que esta obra se iba haciendo han venido à mis manos papeles tan importantes, que han podido formar un libro entero: parece lo ha dispuesto así la divina providencia, que tiene contados los cabellos de los buenos, para que virtudes tan Apostolicas, hazañas tan heroycas no quedassen sepultadas en el olvido. Son los elogios mas, ò menos largos, segun ha havido la materia, no dudo que podian escribirse de muchos mas dilatados discursos. Si à alguno le pareciere esta digresion muy larga, considere que es estilo en las Chronicas

Tom. I.                      ff                      de

de los Santos Padres de las Religiones, escrivirse las virtudes de sus hijos, y que de esta calidad es la del Venerable Maestro Avila: y que si sus discipulos perdian esta ocasion de acompañar à su Maestro, apenas podia ofrecerse otra que diese noticia de quien fueron, y de lo que obraron. Esta Historia tiene algo de universal del tiempo del Venerable Maestro Avila, y los suyos, que merecen por sus virtudes, y vida una memoria inmortal.



## CAPITULO PRIMERO.

DE LOS PADRES JUAN DE VILLARAS,

Doctor Bernardino de Carleval, y Doctor  
Pedro de Ojeda.

**E**L fervor del espíritu del Venerable Maestro Avila fue tan grande, tan raro el resplandor de sus virtudes, que desde los principios de su predicacion, con una cierta violencia movió à su imitacion à muchos, en especial Sacerdotes, que movidos de su exemplo, fueron imitadores de su vida, y siguieron sus passos, y virtudes. En Sevilla se llegaron algunos, en Granada fue mayor la co-  
secha de hombres doctos, muchos se dieron por

sus discipulos, resignados à su direccion en todo. Algunos de los mas familiares comian con él en su mesa, en un pequeño refectorio que tenia. Vivian sus discipulos apostolicamente ocupados en los empleos, que despues verèmos. Tuvo sin duda intento, como insinuamos, y diremos mas largamente adelante, de fundar una Religion de Sacerdotes exemplares, que coadjutores de los Obispos, acudiesen à cultivar las almas, enseñar à los niños la doctrina, criar santamente la juventud, ayudar à los Fieles en el camino de la salvacion, gobernar los mas perfectos en la vida espiritual: finalmente, que predicassen por el mundo, dilatassen la verdad Evangelica, manifestassen los tesoros que tenemos en Christo crucificado: empresa que reservò Dios al glorioso San Ignacio, haviendo dado el pensamiento, el espíritu, y todo el aparato al santo Maestro Avila, como mas largamente verèmos adelante.

El muy Reverendo Padre Fray Luis de Granada, por vivir los mas de estos discipulos al tiempo que escrivió la vida de su Maestro, reparò en referir sus nombres; mas ya que estàn escritos en el libro de la vida, gozando sin riesgo de vanagloria verdadera, justo es que el mundo conozca à los que con virtud heroyca abrazaron la perfeccion Evangelica, y siguiendo los passos de este Aposto-